

¡Venga tu Reino!

CONGREGATIO
LEGIONARIORUM CHRISTI

DIRECTOR GENERALIS
VIA AURELIA 677 - 00165 ROMA
ITALIA

DG-LC 1405-2022
Clas. II.5.10

Roma, 6 de abril de 2022

A los Legionarios de Cristo

Muy estimados en Jesucristo:

Reciban un cordial saludo en este período de Cuaresma, en el que les invito a que pidamos a Dios que cree en cada uno de sus legionarios un corazón puro y nos renueve por dentro con espíritu firme (cf. *Sal* 51,12).

Con esta carta les estoy enviando el *II Informe anual Verdad, justicia y sanación; Rendición de cuentas sobre los compromisos asumidos, en relación con la atención a víctimas de abusos y la creación de ambientes seguros*, elaborado por la Comisión Interáreas de la Dirección General de la Legión de Cristo. Este informe lo daremos a conocer hoy también públicamente. El trabajo realizado en este ámbito es, como les expresé el año pasado, la puesta en práctica del compromiso asumido en los documentos capitulares *Proteger y sanar* y *Conversión y reparación*. El *Comunicado Capitular 2020* (n. 19) expresa nuestro propósito: «Queremos abrir un ulterior espacio de diálogo y buscar con decisión la reparación y la reconciliación».

Padres y hermanos, estoy convencido de que la implementación de estos documentos y, en concreto, la atención a las personas que han sufrido a causa de un abuso, es parte de nuestra misión sacerdotal. Dios nos llama y nos pide, por vocación, y movidos por la caridad de Cristo, que salgamos al encuentro de las personas; de todas sin excepción, pero, de manera particular, de las más necesitadas, de las que más sufren. Algunos de ustedes querrán leer nuevamente la carta que les escribí el 22 de marzo de 2021, con ocasión del primer informe anual (cf. DG-LC 1333-2021), pero sobre todo les pido que tomen el Evangelio y contemplen una vez más la parábola del «Buen samaritano», acogiendo en sus vidas las enseñanzas que Jesucristo nos ofrece.

CONGREGATIO
LEGIONARIORUM CHRISTI

DIRECTOR GENERALIS
VIA AURELIA 677 - 00165 ROMA
ITALIA

«La experiencia del amor de Cristo (cf. *CLC*, 2), que nos mueve a seguirle, no existe sin la entrega real al prójimo. Cuando un maestro de la ley preguntó ¿quién es mi prójimo?, Jesús contó la parábola del buen samaritano (cf. *Lc* 10,29-37). Nos dice que el samaritano se acercó a un hombre necesitado, le vendó las heridas, echó en ellas aceite y vino, lo montó sobre su cabalgadura, lo llevó a una posada y se comprometió a colaborar para su sanación. Dejó que la necesidad de ese hombre le cambiara sus planes, modificara su tiempo y tocara su bolsillo. Se hizo cargo de él sin considerarlo un extraño o un estorbo en medio del camino. En lo más profundo, la parábola es un retrato de la persona y la misión redentora de Cristo, y Él concluye con una invitación clara: “Vete y haz tú lo mismo”» (cf. *Carta del 22 de marzo de 2021*).

A esta parábola quisiera añadir una enseñanza del Sermón de la Montaña: «Si, pues, al presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas entonces de que un hermano tuyo tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelves y presentas tu ofrenda» (*Mt* 5, 23-24). Les pido que todos hagamos un esfuerzo personal y comunitario para reconciliarnos y saldar las deudas que tenemos con las personas que han sufrido por nuestra culpa. Estamos llamados a reparar con nuestra vida, oración y sacrificio. También estamos asumiendo nuestra responsabilidad de reparar económicamente, según lo requieren los casos de abuso, respetando plenamente las intenciones ligadas a los donativos recibidos y sin desatender las necesidades de las comunidades y del apostolado.

Queridos padres y hermanos, en mi carta del 15 de septiembre de 2021, sobre el «hombre nuevo», les compartí algunas reflexiones que, como les dije, son fruto de mi oración y de las conversaciones que he tenido con ustedes y con el Papa Francisco el año pasado. Como hermano que los ama en Cristo, los invito nuevamente a «integrar nuestra historia para que sea luz en nuestro itinerario y testimonio del amor de Dios hacia los hombres». Como les comenté en esta carta:

En nuestra historia constatamos estas dos realidades: el fruto de la gracia y la devastación del pecado, uno al lado del otro como el trigo y la cizaña. ¡Qué misterio de Dios y qué lección! De nuevo me pregunto: ¿Cuántos de nosotros entendemos los acontecimientos del pasado como un camino hacia la santidad? ¿Cuántos vemos nuestras propias miserias y debilidades como algo que el Señor puede usar para el bien nuestro y de los demás? ¿Cuántos, al contrario, quisiéramos

CONGREGATIO
LEGIONARIORUM CHRISTI

DIRECTOR GENERALIS
VIA AURELIA 677 - 00165 ROMA
ITALIA

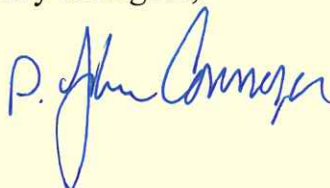
separarnos de nuestra historia o no confrontarnos con la verdad? Al resucitar, Jesucristo conservó sus llagas. Ya no sangran, pero están ahí como testimonio perpetuo de su amor y misericordia por la humanidad. ¿Cuántos vemos nuestras heridas institucionales como testimonio del amor de Dios, que es más grande que el pecado? ¿Cuántos nos sentimos llamados a reparar por los pecados del presente y del pasado? ¿Cuántos descubrimos en nuestra historia una historia de misericordia que propicia la misión de evangelización? ¿No es esto parte de nuestra devoción al Sagrado Corazón?

La publicación del *II Informe anual Verdad, justicia y sanación* es también una manera de abrazar nuestra historia, de colaborar con la gracia de Dios en nuestra conversión en hombres nuevos: «Tenemos una historia que contar. Es una historia que compagina muy bien con la de las personas a quienes queremos evangelizar. Es una historia de heridas y sanación, de pecado y arrepentimiento, de perdón y misericordia. ¿Cómo vamos a contar esta historia?».

En esta carta quisiera compartir con ustedes también la gratitud que siento por el testimonio de las personas que nos han ayudado avanzar en los caminos de reparación y reconciliación. En primer lugar, pienso en las víctimas que han confiado en nuestra buena intención y que nos han abierto su corazón y han caminado junto con nosotros. Pienso además en los legionarios, miembros del Regnum Christi, asesores externos y empleados que nos ayudan cumplir con nuestros compromisos.

Padres y hermanos, durante la Semana Santa les invito a seguir profundizando y abrazando, delante de Jesucristo crucificado, la realidad de nuestra historia, con sus luces y sombras. Pidámosle, de la mano de María, la gracia de ser «buenos samaritanos», legionarios auténticos según el corazón de Cristo. Les deseo ya desde ahora, a todos y cada uno, unas felices pascuas de resurrección.

Suyo afectísimo en Jesucristo y la Legión,



ANEXOS: *II Informe anual Verdad, justicia y sanación*
Artículo que se ha publicado en nuestras páginas de Internet